

# **Una joya de la Grecia antigua**



**Llorenç Guilera**

UNA JOYA DE LA GRECIA ANTIGUA:  
UN KUROK MORTAL.

© Llorenç Guilera, agosto de 2024.

ISBN:

Editor: Independently published.

## **Reflexiones previas**

Cualquiera persona que ha comprado arte, seguro que se ha preguntado en algún momento cómo puede ser que un cuadro valga cien dólares y otro millones. Una obra de arte vale lo que el comprador está dispuesto a pagar.

*Diana Moreinis*

La ambición humana no tiene límites. Ni robar ni matar la limitan.

*El autor*



# **Capítulo 1 - Robo con homicidio en Bellaterra**

*Bellaterra, martes 12 de enero de 2021.*

13:45.

La casa del Dr. Guardans es de una sola planta y tendrá unos 150 o 170 m<sup>2</sup> edificados. El jardín, de unos 1.000 m<sup>2</sup>, aparece a los ojos del inspector Gálvez como extremadamente bien cuidado.

Delante de la casa, la ambulancia y los coches de los *mossos d'esquadra* le indican que se trata, sin duda, del domicilio en el que le han avisado de que se acaba de producir un robo con una víctima mortal.

El inspector Robert Gálvez se identifica ante el *mosso* que custodia la entrada y se introduce hasta el despacho interior donde se vislumbra una gran movida de *flashes* y de técnicos protegidos con mascarillas y guantes.

Los agentes de la unidad técnica y el forense lo reconocen y lo saludan con afecto.

La dueña de la casa está tendida sin vida en el suelo del despacho. Está amordazada y atada con las manos detrás de su espalda con cinta americana. Ha muerto de un golpe que le ha roto el cráneo y la hemorragia ha manchado la alfombra persa del despacho con un charco rojo de casi un metro de diámetro.

La caja de caudales, situada en la pared de detrás de la mesa del despacho, camuflada detrás de una pintura de un

paisaje de montaña, está abierta y se ve que ha sido revuelta y desvalijada del todo.

La habitación no muestra signos de búsquedas desordenadas ni de luchas físicas de la muerta con su asaltante.

El forense le informa:

—Es Raquel Morera, de 42 años, la dueña de la casa y esposa de Ernest Guardans, que es catedrático de Arqueología de la Universidad Autónoma de Barcelona. Debe llevar unas dos o tres horas muerta. Le han dado un golpe seco con este pisa-papeles que suponemos estaría decorando la mesa del despacho.

El forense le señala una figura de un gladiador de bronce manchada de sangre de unos 20 cm de alto que yace al lado de la cabeza de la fallecida.

—¿Quién dio el aviso?

—El hijo de la víctima, Heribert Guardans de 19 años. Llegó a las 13:15 de sus clases en la Universidad para almorzar con su madre y se encontró con este panorama. Está en el salón, atendido por la psicóloga.

—¿Ya habéis avisado al dueño de la casa?

—Sí. Estaba en mitad de una clase. Ya está en camino y llegará en unos pocos minutos.

Robert da las gracias al forense y se dirige al salón de estar para entrevistar al hijo de la asesinada. Es un joven alto y espigado de pelo rubio rizado, con vestimenta deportiva y juvenil que está encogido en el sofá, sollozando y arrullado por las palabras consoladoras de la profesional.

Robert le pone la mano derecha sobre su hombro izquierdo y le busca su mirada.

—Sé lo difícil que es para ti atender ahora mismo mis preguntas, pero comprende que, si queremos que el asesino de tu madre la pague, tenemos que ser el máximo de rápidos en seguir las pistas.

Heribert Guardans lo mira con los ojos desbordados de lágrimas y asiente con la cabeza.

—¿Cuál es tu primera impresión de lo que ha pasado?

Heribert Guardans hace un evidente esfuerzo para centrarse en la pregunta y responder.

—No lo sé. Parece que alguien ha venido a robar y mi madre se ha resistido.

Robert ha comprobado que la puerta trasera de la cocina y las ventanas de toda la casa estaban perfectamente cerradas y no habían sido violentadas.

—¿Crees que tu madre le abrió la puerta a un desconocido?

El joven frunce el entrecejo evaluándolo

—Supongo que la engañarían con alguna excusa falsa.

—La valla del jardín, ¿la tenéis siempre abierta?

—Durante el día sí. Solo lo cerramos con llave al acostarnos. Este es un vecindario tranquilo y sin problemas —al decirlo se da cuenta de la contradicción con la realidad presente—. O lo era.